NOTAS

¿CUAL ES LA LEY DE ROBERT WALSER?

*Jaime Francisco Coaguila**

RESUMEN: Por medio de la distinción entre libertad natural y libertad social, este ensayo propone entender la novela *Jakob Von Gunten* del suizo Robert Walser como un manifiesto de la naturaleza discolpa del deber y un alegato a favor del hombre libre en relación al hombre civilizado de la modernidad.

ABSTRACT: Through distinction between natural liberty and social liberty the present essay suggest to read the novel *Jakob Von Gunten* of Robert Walser as a declaration of the rebellious duty's nature and a defense on behalf of free man in relation to modern and civilized man.

PALABRAS CLAVE: Walser, deber, contrato social, hombre civilizado, libertad.

KEYWORDS: Walser, duty, social contract, civilized man, freedom.

RECEPCIÓN: 26 de febrero de 2008.

ACEPTACIÓN: 27 de marzo de 2008.

* Escritor.

¿CUAL ES LA LEY DE ROBERT WALSER?

Podría decirse que al escribir se ausenta.

W. Benjamin

Un paseo con Walser

La vida del escritor suizo Robert Walser nacido en Biel en 1878 no puede ser más elocuente, porque transcurrió sucesivamente entre las labores de criado de una familia aristocrática, dependiente de librería, empleado en dos bancos, obrero en una fábrica de máquinas de coser, redactor de avisos clasificados e incluso secretario de un abogado.¹ Además se puede decir que transitaba los enrevesados caminos que median entre la cordura y la demencia, de tal forma que sus textos más lúcidos parecen haber sido escritos al borde de la razón, en ese extremo donde la libertad desafía las convenciones y

*el incendio de un teatro puede verse como un desastre encantador.*²

Por eso este autor puede ser considerado como un escritor típicamente suizo, a causa de esa habilidad de hacerse invisible ante los demás y por esa vieja costumbre también suiza de arrojar al mundo simplemente caminando. Su literatura del desarraigo se hacía en medio de largos paseos y era el producto de antiguas insatisfacciones.

Belén Gaché a propósito del tema ha escrito que:

Las caminatas eran el centro no solamente de los libros de Robert Walser sino también de su propia vida solitaria. El poeta suizo parecía apegarse ontológicamente a la deri-

¹ Alan Pauls, en "Menos que cero" de "Radar" de *Página/12*, Buenos Aires. www.pagina12.com.ar/2000/suple/radar/00-03/00-03-05/nota2htm

² Roberto Calasso, en "Qué difícil llamarse Kafka" del Suplemento de Cultura *Confabulario* del Diario *El Universal*, México, 16 de octubre del 2004. www.eluniversal.com.mx/graficos/confabulario/16-octubre-04.htm

NOTAS

va, rebotando de una ciudad a otra, de un empleo a otro. Mientras lo hacía, miraba todo desde la perspectiva del que se encuentra fuera, con la fragmentación propia del que contempla las cosas solo de paso.³

Esta relación sin compromisos parece representar una suerte de desprecio por la vida en sociedad e implícitamente una nostalgia por el estado de naturaleza. No se explican de otra manera las reflexiones de sus novelas *El Paseo* (1917), *El Ayudante* (1908), *Los Hermanos Tanner* (1907) y, sobre todo, *Jakob Von Gunten* (1909), donde se configuran simultáneamente: una bizarra concepción del *deber* en tanto subordinación y/o insurrección, la paradoja del hombre civilizado en tanto objeto de la ley y la recurrencia a ser educado por la vida más que por principios aristocráticos.

Mucho se ha escrito acerca del parentesco literario entre la obra de Robert Walser y el escritor checo Franz Kafka, aunque se puede decir que estilísticamente existe en el primero un afán frenético por esconderse y dispersarse hasta llegar a la nada, al cero absoluto; mientras que en el segundo permanece una

geometría mordaz, una oscilación milimétrica entre lo mínimo y lo enorme.⁴ Si en Walser el hombre encuentra en el sometimiento servil la forma de sobrevivir en la sociedad, en cambio en Kafka persiste el propósito de comprender el funcionamiento de un mundo extremadamente burocratizado y absurdo. Es claro que ambos intentos fracasan, porque los dos acaban en la locura o simplemente en la muerte.

Walser no alcanzará la gloria en vida y solamente décadas después será rescatado del olvido en un tiempo en el que se trata de reconstruir el pacto social, la literatura de viajeros alcanza un auge inusitado y los escritores a veces parecen espectros mediáticos. Destino contradictorio para un escritor suizo que quiso pasar desapercibido y pereció sobre la nieve cuando caminaba por los alrededores de un asilo psiquiátrico de Herisau el año de 1956. No sin antes dejar premonitoriamente su testimonio en un poema:

Ofrenda de una calma y de una
amplitud inéditas
me ablanda el mundo blanco de
la nieve
Mi ansiedad diminuta se agiganta
y en lágrimas se ahoga lo más
hondo.

³ Belén Gaché, en "Literaturas Nómades: Ciudades, Textos y Derivas" de *Cuadernos del LIMbØ*, Buenos Aires, año 1, n° 1, Primavera del 2003. www.findelmundo.com.ar/belengache/limb01.htm

⁴ Roberto Calasso, *op. cit.*, s/p.

Walser murió efectivamente entre la nieve, solitario en medio de la absoluta naturaleza blanca. ¿Acaso se puede imaginar un paseo con más pureza?

Jacob Von Gunten

La novela *Jakob Von Gunten* (1909) es la tercera novela de Robert Walser y también la más amada por su autor. A través de esta obra de pocas páginas, Walser narra la historia del joven Jakob en su paso por el Instituto Benjamenta, donde debe adquirir los conocimientos necesarios para entrar al servicio de alguien, por lo que los deseos del protagonista se reducen a ser tratado con severidad para saber lo que significa dominarse.⁵

El Instituto Benjamenta está regentado por sus directores Herr Benjamenta y Fraulein Benjamenta, quienes les ofrecen una rígida formación que comprende una parte teórica y una parte práctica. La primera consiste en aprender de memoria las labores de su oficio y la segunda, en repetir una especie de baile o gimnasia. El Instituto no cuenta con muchos estudiantes, pero entre ellos destacan Kraus, Schilinski, Heinrich, Schacht, Hans, Peter, Fuchs y otros, que tienen roles definidos y entrarán

en contacto con Jakob en diferentes momentos de la novela.

En el Instituto, Jakob aprende a valorar las cosas simples de la vida, recibe instrucción en Ciencias Naturales, Historia, Francés y Aritmética y las principales clases se dirigen a instruirlo en paciencia y obediencia, con la finalidad de transformarlo en un personaje modesto y subordinado. Jakob comprende con éxito los principios básicos de su educación y paulatinamente todos su compañeros son colocados en diferentes puestos de trabajo. La clausura del Instituto se precipita debido a la muerte de Fraulein Benjamenta, y ante esta situación, Jakob acepta el ofrecimiento de su preceptor Herr Benjamenta de partir juntos a conocer la vida y emprender un viaje en medio del páramo para vivir, respirar, ser, desear y sobretodo soñar. Así el Instituto Benjamenta ha logrado el propósito de preparar al joven Jakob Von Gunten para asumir el reto de la vida adulta, cerrando una incierta adolescencia y aperturando un período aún mayor de incertidumbre; pero con la ventaja de que el protagonista conoce el significado de la *obediencia*.

J. M Coetzee advierte en el protagonismo de Jakob Von Gunten una suerte de héroe tradicional de los tardíos cuentos alemanes,⁶ y tiene

⁵ Robert Walser, *Jakob Von Gunten*, 2000, Madrid, Ediciones Siruela S. A., 2ª ed., trad. de Juan José del Solar, p. 41.

⁶ J. M. Coetzee, en "The Genius of Robert Walser" del *The New Yorker Review of Books*,

NOTAS

razón porque a través de toda novela existen reminiscencias a los antepasados de Jakob de origen noble y una añoranza por un pasado gobernado por amos, conquistadores y reyes. No es casual entonces la referencia a la relación entablada con Herr Benjamenta y Jakob en una nueva versión quijotesca de estudiante-escudero o director-caballero, que parten hacia el mundo con la firme idea de hacer sinceramente el *bien*.

De esta forma la novela plantea la dualidad de los sentimientos encontrados del joven Jakob en cuanto a la contraposición mundo civilizado (hombre esclavo) y naturaleza (hombre libre), y por ello incide con especial énfasis en el carácter de las normas que regulan el comportamiento de los ciudadanos y su complejo efecto en el fuero interno. La obediencia y la pasión por el autodomínio aluden al influjo o tal vez al poder del Derecho en la conciencia del ciudadano.

El hombre civilizado

Según Jean Jacques Rousseau el pacto social es la única forma de encontrar una fuerza común de defensa y protección de la persona y los bienes de cada asociado; por medio del

pacto cada uno adquiere la calidad de ciudadano como partícipe de la autoridad soberana y de súbdito por estar sometido a la leyes del Estado. El cambio del estado natural al estado civil significa la renuncia a la libertad natural por la libertad civil, que a su vez está circunscrita por la voluntad general;⁷ así la formación del pacto marca el inicio de la noción de deber e inaugura el marco ideológico de las repúblicas modernas.

Desde su concepción, el Instituto Benjamenta es propiamente una organización de transición entre una sociedad premoderna basada en relaciones de vasallaje y una sociedad moderna cuyo referente más inmediato es la ley. El Instituto tiene entonces la misión de preparar a sus estudiantes para afrontar una moderna concepción del deber dentro de un contexto de las nuevas organizaciones sociales. Walser aprovecha el escenario del Instituto para dejar bien patente su desconfianza ante este nuevo modelo de sociedad y su preocupación por la restricción de las libertades individuales. Un fragmento elucidador sobre el particular en *Jakob Von Gunten* es el que sigue:

El hombre civilizado nace, vive y muere en esclavitud; al nacer le cosen en una envoltura; cuando

⁷ Jean Jacques Rousseau, *El Contrato Social*, 1983, Madrid, Sarpe, trad. Enrique Azcoaga, p. 40-8.

muere, le clavan en un ataúd; y mientras tiene figura humana, le encadenan nuestras instituciones.⁸

Acerca de los mismo J. M. Coetzee opina que el mundo alegórico del Instituto, el cinismo sobre la sociedad y sus valores, la elevación de la obediencia como la más alta virtud, la apelación al destino y a los nobles ancestros, son circunstancias que proféticamente contribuyeron a hacer atractivas las ideas hitlerianas.⁹ Esta interpretación tiene su asidero en el rol que Walser confiere a la obediencia y la misión que tiene el hombre civilizado al interior de la sociedad, en la que deja su libertad individual, *la unidad numérica* y se somete a las instituciones sociales, *al entero absoluto*.

En esta concepción el hombre civilizado es la unidad fraccionaria que determina el denominador y cuyo valor se expresa en relación al cuerpo social; por lo que incluso las buenas instituciones tienden a borrar la naturaleza del hombre y a privarle de su existencia absoluta en beneficio del todo.¹⁰ Un sometimiento de tal envergadura hace desaparecer al sujeto en el sistema político y lo convierte en presa fácil de los gobiernos autoritarios, ya que lo que prima en

ese caso son los intereses del Estado. Sin embargo, esta apreciación puede ser rebatida en otro pasaje de la misma novela, ya que el protagonista al afirmar que será un *encantador cero a la izquierda*¹¹ se escaramuza entre la obediencia y la insurrección, entre la humilde resistencia o la exaltación totalitaria, entre la subordinación a la ley y su claro quebrantamiento.

En este orden de ideas, las críticas al contrato social se develan ambiguas, pues por una parte muy modernamente se cuestiona la hipertrofia del poder y, por otro lado, se acepta sumisamente el imperio de la ley. Aunque se puede concordar con J. M. Coetzee en que ambas son posturas igualmente totalitarias, y esta situación revela uno de los más graves problemas de los actuales sistemas democráticos: la oscilación entre la satisfacción de las libertades individuales y los valores mínimos que deben regir una sociedad civilizada.

Jakob Von Gunten es consciente de la muerte de las monarquías y la crisis de la forma premoderna de entender el mundo, y mientras permanece en el Instituto Benjamenta, tiene el firme propósito de aprender a ser un subordinado con la esperanza de llegar a ser *moderno y de alguna manera apto para prestar servicios*.

⁸ Robert Walser, *op. cit.*, p. 17.

⁹ J. M. Coetzee, *op. cit.*, s/p.

¹⁰ Robert Walser, *op. cit.*, p. 11.

¹¹ *Ibid.*, p. 10.

NOTAS

Evidente ambivalencia del destino, como si de pronto Jakob pudiera transformarse de sutil sirviente de una familia aristocrática en un casi invisible funcionario estatal, ambos sometidos a la severa autoridad del señor o al rigor implacable de la ley, respectivamente.

La incertidumbre se revela cuando el propio Jakob anota con pesimismo que quizás *los hombres de hoy seamos todos una especie de esclavos dominados por una concepción del mundo enojosa, innoble, fustigante*,¹² y apela finalmente a la satisfacción minimalista de la riqueza interior de cada uno, dejando de lado los valores de la sociedad organizada. Walser de esta forma se desarraiga del pacto y privilegia el propio autogobierno, se proclama defensor de la libertad natural y confronta la libertad social, lo que coincide con el testimonio personal de su vida de paseante, de eterno disidente del trabajo, de la literatura y las fronteras de la propia lucidez.

Así, la muerte de Walser en un hospital psiquiátrico resulta el perfecto correlato a una vida que hizo de los aplazamientos un regla inflexible y de la subordinación una política del disentimiento.¹³

Enfurecer un poco a la ceñuda ley

El esquema del rol de la ley al interior del Instituto Benjamenta está reflejado claramente en la forma como el estudiante Kraus entiende las normas vigentes, primero en tanto referidas a los seres humanos y compuestas de obligaciones.¹⁴ Para Kraus solamente existe *gente honrada* y *gente pilla*, lo que implica que la *gente honrada* es aquella que cumple con sus obligaciones, mientras la *gente pilla* es la que reniega de ellas. Dentro de la ley lo más importante es la coacción que obliga y las numerosas e inexorables reglas,¹⁵ por lo que los sujetos son piezas de esa maquinaria donde el Derecho debe imprimir ciertos valores seguros y firmes pero de cumplimiento inexorable.

Inmanuel Kant ha escrito que el concepto de Derecho puede situarse directamente en la conexión de la coacción recíproca general con la libertad de todos e incluso acepta que ambos conceptos equivalen a lo mismo.¹⁶ Esta visión del Derecho en tanto coacción gobierna el contexto de la novela en su integridad, ya que las reglas del Instituto Benjamenta se fundamentan, por sobre todo, en

¹⁴ Robert Walser, *op. cit.*, p. 39

¹⁵ *Ibid.*, p. 52.

¹⁶ Inmanuel Kant, *Introducción a la Teoría del Derecho*, 1998, Madrid, Marcial Pons Ediciones Jurídicas y Sociales S. A., trad. de Felipe González Vicen, p. 48.

¹² *Ibid.*, p. 62

¹³ Alan Pauls, *op. cit.*, s/n.

un ejercicio dosificado del poder de coacción mediante el control del cuerpo y la regulación sistemática de la memoria; la coacción de la ley se imprime también en la mente de los estudiantes en una preparación para la vida en sociedad. Pero Walser se regocija desafiando a las reglas, enfrentando la debilidad de las obligaciones jurídicas, cuando propone que una vida sin deber sería ignominiosa, y es que la ley ha sido creada precisamente para ser transgredida. Esta conclusión se revela en el siguiente párrafo:

La prohibición de hacer algo resulta a veces tan atractiva que no se puede por menos que hacerlo. Por eso me agradan tanto las coacciones de cualquier tipo: consienten el placer de transgredir la ley. Si en este mundo no hubiera ningún mandamiento, ningún deber; me moriría, me consumiría, me anquilosaría de aburrimiento. Necesito vivir espo-leado, forzado, sujeto a tutela.¹⁷

Esta cita tiene su justificación en la visión de Walser sobre la obediencia a las reglas de la sociedad, el verdadero valor estriba en la norma y no en el sujeto, la obligación adquiere motivaciones propias y se conduce en la sociedad como una red invisible que aprisiona al sujeto. Es interesante pero los personajes de

Walser solamente pueden sobrevivir en tanto cumplen o transgreden normas, luego de ello su vida carece de sentido absoluto, son ceros enormes despojados de cualquier cualidad. En el fondo la crítica walseriana apunta a deconstruir que existe detrás de la noción del deber, quizás coacción, fuerza o placer. Dentro del Instituto, Kraus, como ente reproductor del poder, cree que sólo es posible la coacción entre los seres humanos y se puede decir que el ejercicio de la autoridad le otorga placer, la satisfacción del cumplimiento del deber. Por su parte Jakob si bien es cierto que asume con obediencia los dictámenes de Kraus, cree asimismo que es necesario enfurecer un poco a la ley, desenfadarla en pro del libre albedrío. Así, se desprende del siguiente texto:

Al final soy yo, y nadie más que yo, quien decide. Siempre consigo enfurecer un poco a la ceñuda ley, y luego me dedico a apaciguarla. Kraus es el representante de todas las normas vigentes aquí, en el Instituto Benjamita, de ahí que yo ande siempre desafiando un poco al mejor entre todos mis condiscípulos.¹⁸

La decisión de la obediencia a las leyes nos retrotrae nuevamente al pacto social, porque si, por una parte, de acuerdo con Rousseau se aceptan

¹⁷ Robert Walser, *op. cit.*, p. 24-5.

¹⁸ *Ibidem*.

NOTAS

ciertas normas de convivencia para evitar el caos, también es cierto que llegan momentos en que dicho acuerdo se quiebra y es necesario reconstruirlo, *apaciguarlo*, dejar que los tejidos sociales muertos desaparezcan en medio de nuevos ordenamientos. Y por otro lado, también acaso no es cierto que la transgresión del deber ofrece la oportunidad de reforzar el ejercicio del poder; es pues por medio del incumplimiento de la ley que se refuerza paralelamente su cumplimiento. Solamente mediante la obediencia irreflexiva podemos preguntarnos sobre el valor de lo justo y lo lícito. Walser, a partir de la pura subordinación, dibuja la raigambre vacía de la ley, el espíritu díscolo del deber. Solamente así se puede entender la misión de Jakob Von Gunten en toda la novela como transgresor sistemático de las normas y a la vez servil apóstol de la autoridad, y en la vida real Robert Walser como sirviente rebelde de la sociedad y sumiso paciente en un hospicio para dementes.

Aquí nos falta la naturaleza

Un factor recurrente en toda la novela y que ha sido citado previamente es el factor del retorno al estado de naturaleza o el rescate de la libertad individual. El autor suizo cree que la libertad subyace en caminar sin

compromisos, en perderse en las emociones y abandonar las instituciones sociales. Aquí es latente el cuestionamiento al Derecho como modelo de control social y al ejercicio de su poder discrecional; se observan además reminiscencias de Rousseau, quien románticamente denuncia la degeneración del hombre a cargo de las instituciones y construye la imagen de un hombre emiliano, bueno, en el que la sociedad imprime sus sofocantes reglas.¹⁹

Por ello, el valor de la libertad es anunciado por parte de Fraulein Benjamenta antes de su muerte, ella instruye a Jakob sobre su naturaleza efímera y la angustia de poseerla sólo por breves instantes, todo porque el complejo armazón de los deberes tiende a atrapar a todos los individuos independientemente del lugar en que se encuentren. En palabras de la maestra, la libertad es:

Algo invernal que no se puede soportar mucho tiempo. Hay que moverse siempre, como lo hacemos ahora, hay que bailar en la libertad. Es fría y hermosa. Pero no te enamores de ella. No haría más que entristecerte, pues sólo por breves momentos, y no más, podemos detenernos en las moradas de la libertad. Ya llevamos demasiado tiempo

¹⁹ J. J. Rousseau, *Emilio o La educación*, Ediciones elaleph.com, p. 8. <http://www.elaleph.com/libros.cfm?item=900&style=biblioteca>.

aquí. Mira cómo esta maravillosa posta sobre la que nos deslizamos empieza a derretirse lentamente. Ahora, si abres los ojos, podrás morir en la libertad. Este angustiante espectáculo te será ofrecido varias veces más en el transcurso de tu vida.²⁰

La libertad tiene una conexión directa con el estado de naturaleza porque un alejamiento de las instituciones sociales permite un cabal ejercicio de este derecho, el pacto social en medio de la naturaleza puede disolverse y es posible que esa ligazón ceda paso a un hombre descontaminado, desprovisto de civilización y de las ominosas reglas. En este sentido, el final de la novela en el que Jakob acepta la invitación de partir de su maestro tiene un significado simbólico: ambos huyen de la cultura y añoran vivir en medio de la naturaleza, escuchando el ruido de los pájaros, los rugidos de las fieras y los susurros de los árboles. El viaje al desierto es entonces un autoexilio de la civilización y un retorno a la naturaleza, una renuncia a las reglas sociales y a sus instituciones. Jakob está preparado para la vida y ha

optado por un redescubrimiento de la libertad, y sus sueños anticipadamente le han preparado para abandonar a su madre, banalizar a Dios y renunciar al deber. El joven Jakob ya ha dejado de ser un estudiante y su decisión ha generado una nueva relación con su maestro Herr Benjamenta que estará sellada por un sugestivo apretón de manos, el macropoder ha cedido lugar al micropoder, las ideas quedan desplazadas por el placer de los sentidos.

No es difícil ver desaparecer a Jakob Von Gunten en medio del desierto bajo un sol implacable y librado a su suerte, caminando bajo un inmenso cielo azul y escribiendo unas palabras en libertad. Un cero a la izquierda tiene el derecho de ser obediente también a los dictados de su propia conciencia.

Epílogo

Jakob declara que tiene una hermosa mañana, abandona el cuarto de los escritos o de los espíritus y sale a dar una caminata en medio de la nada. El paseo ha comenzado.

²⁰ Robert Walser, *op. cit.*, p. 80.